

EL PROCESO DE REDACCIÓN

PROCESSING TEXTS

Amalia B. Dellamea

Asesorías de Redacción de Materiales Científicos y de Divulgación.
Centro de Divulgación Científica. Facultad de Farmacia y Bioquímica., UBA.
Junín 956 (1113) Buenos Aires, República Argentina.

El proceso de redacción puede definirse, a la luz de los desarrollos actuales como «tener algo que decir a alguien, y buscar con esfuerzo la mejor forma de lograr esa meta»⁽¹⁾. Podrá notarse la diferencia que presenta esta definición, con las que tradicionalmente se divulgaban en la escuela argentina décadas atrás. Estas diferencias nos obligan a efectuar una aproximación a la nueva perspectiva procesal de la redacción y a los conceptos, recursos y estrategias demandados para el logro del éxito comunicativo, a través del uso de los lenguajes disponibles.

Un productor profesional de textos científicos lo son—debe asumir la postura de un estratega del lenguaje. Esto equivale a que «ese tener algo que decir a alguien» no puede ser dicho de cualquier manera. Deben poder utilizarse estratégicamente un conjunto de competencias sociales, discursivas, lingüísticas y comunicativas.

Todavía hoy es frecuente pensar que el proceso de redacción comienza cuando alguien toma lápiz y papel, o bien se sienta frente a una computadora y comienza a oprimir las teclas. La creencia generalizada es, también, que el proceso termina con el punto final del texto redactado.

Desde los desarrollos devenidos de las ciencias cognitivas y la psicología educacional se sabe hoy que los profesionales de la redacción nunca se sientan a *escribir*, sin antes haber planificado concienzudamente el texto que tienen intención de producir. Principalmente, los escritores experimentados consideran los siguientes aspectos:

- Qué van a decir, esto implica la acción de trazar unos lineamientos básicos de la semántica textual, dicho de otra manera, de los contenidos del texto.

- A quién van a decir, esto es a qué audiencia/s destinarán sus textos. Sabido es que no están involucrados los mismos recursos, competencias y estrategias cuando se escribe para un niño, que para un adulto; cuando se escribe para una adulto lego en el tema, para un adulto con conocimientos medios sobre el tema, o para un adulto especializado en el tema; cuando se escribe para un público interesado en el tema, o para un público que no tiene interés alguno en el tema, y en consecuencia, hay que generar deseos de leer sobre ese tema. Gracias a los avances tecnológicos en materia de medios de comunicación, las audiencias son cada vez más segmentadas. Un profesional de la redacción solo puede ser considerado como tal cuando demuestra dominar las estrategias y recursos implicados en diversas modalidades de comunicación para diferentes audiencias.

- Cómo lo van a decir, lo que equivale a conocer y saber producir (*Know that - Know how*) distintos formatos textuales convencionalizados socialmente. Es importante retener el concepto de textos «convencionalizados», dado que los textos destinados a circular socialmente tienen estructuras relativamente fijas, que se repiten, o mejor dicho, que deben repetirse más o menos de la misma manera.

Pongamos por caso, una noticia destinada a los diarios debe ser, y debe parecerse a una noticia; una narrativa debe ser una narrativa y parecerse a lo que se estiliza en esta sociedad que debe ser una narrativa. Lo mismo sucede con una tesis, un *paper*, una monografía, y con distintos tipos de textos destinados a circular en diversos ámbitos de la actividad humana.

Los textos convencionalizados, si no se estructuran como se ha estilizado por determinada tradición cultural y praxis comunicativa, pueden no ser reconocidos como tales. Cuando los escritores no reproducen estas pautas típicas de organización y estructuración de las informaciones vigentes en los diferentes ámbitos demuestran no ser capaces de comportarse apropiadamente. Asimismo, una de las formas más frecuentes de distinguir a los escritores inexpertos consiste en observar sus pautas de apropiación a los formatos textuales y las normas del nivel estilístico que rigen la producción de cada tipo de texto.

Los modelos procesales de producción escrita

Los resultados de la investigación desarrollada en el campo de la producción escrita durante las últimas dos décadas han permitido el diseño de un conjunto de modelos que describen en detalle las etapas que se concretan en el proceso de producir textos eficazmente.

Presentaremos uno de los modelos procesales más consensuados actualmente, el de J. Hayes y L. Flowers⁽²⁾. Estos investigadores diseñaron el modelo a partir del registro y procesamiento de protocolos tomados a escritores expertos: científicos, ensayistas, novelistas, periodistas, productores de libros de textos, entre otros. La metodología consistió en que los escritores fueran detallando cada paso que daban durante el proceso de escritura. Así pudieron establecerse tres grandes partes en el proceso de producción escrita:

- La memoria de largo plazo del escritor.
- El entorno de la tarea.
- El proceso de escritura, propiamente dicho.

La *memoria de largo plazo* representa los conocimientos que los escritores tienen almacenados sobre diversos temas, sobre cómo comunicarse con diversos tipos de públicos. También es importante poseer una buena cantidad de planes generales de escritura, por ejemplo, cómo debe ser una narración, una noticia periodística, una carta de lectores para un diario, una tesis o una tesina, un *paper*, una monografía, etcétera.

El *entorno de la tarea* incluye todos los factores que rodean al escritor, su medio físico y las personas que se encuentran en él. Incluye también la tarea de escritura que se ha propuesto llevar adelante el escritor, el tema que ha escogido, las ideas y los conocimientos de la audiencia a quien destinará el texto, sus motivaciones. Una vez que

el acto físico de la escritura ha comenzado, el entorno también comprenderá el texto redactado hasta un momento X, ya que durante el proceso de producción el escritor volverá a él reiteradamente.

El *proceso de escritura* incluye a su vez, tres grandes subprocesos:

- *Planificar*: que se concreta a través de los subprocesos de generar, fijar propósitos o metas, y traducir o trasladar.

El subproceso de generar consiste en recuperar la información relevante de la memoria de largo plazo, del entorno, o de ambos. Esto permite realizar una selección de información que se estima apropiada para lograr las metas que el escritor se propuso en el subproceso de fijar metas o propósitos, y que guían no solo la selección de datos relevantes, sino también la recuperación de criterios para efectuar la corrección o edición del texto.

- *Trasladar o traducir* permite trasladar los contenidos o ideas (semántica) en sintaxis, generando frases, oraciones y párrafos que cumplan con las normas y recomendaciones para el uso apropiado del idioma.

- *Revisar* incluye dos subprocesos, leer y editar o corregir, que se ponen en marcha con el fin de verificar que las metas propuestas se cumplan, y de realzar la calidad del texto producido.

Finalmente, el modelo predice la existencia de un *monitor*, considerado una especie de control que permite verificar en todo momento la marcha del proceso general de producción, avanzando o retrocediendo en todos los procesos y subprocesos mencionados, para asegurar la eficacia del producto comunicativo que se está generando.

Los datos experimentales obtenidos en las dos últimas décadas señalan que los buenos escritores han logrado automatizar una parte considerable de los programas de escritura. Naturalmente, hay elementos que pueden ser automatizados con facilidad, por ejemplo, las normas de la dimensión notacional de los textos (ortografía, acentuación), gran parte de los conocimientos morfológicos (clases de palabras y funciones que cumplen), y parte de los conocimientos sobre la sintaxis (qué categorías sintácticas pueden aparecer en la oraciones, y cuáles son las combinaciones posibles entre categorías), por citar solo algunos de los conocimientos automatizables.

Cuando los escritores no cuentan con bases sólidas en el manejo de las diferentes dimensiones y niveles de los textos, pierden eficacia en el proceso y generan productos comunicativos de baja calidad. De hecho, un escritor que debe detenerse porque no recuerda si determinada palabra lleva tilde ortográfica (acento), no reconoce las normas que rigen el uso del gerundio en el español, o no sabe producir oraciones ordenadas, malgastará recursos que podrían ser asignados a procesos de mayor complejidad, como fijar metas o diseñar estrategias retóricas para incrementar la eficacia persuasiva de los textos que produce.

Bibliografía

1. Marro, M. y Dellamea, A. (1993). *Producción de textos. Estrategias del escritor y recursos del idioma*, Ed. Docencia, Buenos Aires.
2. Hayes, J.R. y Flowers, L.S. (1980). En Marro y Dellamea, 1993.